

en la que ha aparecido la portada dicha, es la actual antesala capitular. De la portada artística sólo quedaba un hueco preciso para encuadrar una puerta vulgar que daba acceso al "cuarto del chocolate" (respetemos esta denominación, que tiene rango de archivo y de actas capitulares) y a la oficina de contaduría.

No hay documentación sobre esta portada. Sabemos que la Colegiata tenía dos entradas y conocíamos solamente una: la del lado de las Cabañuelas, conservada hoy en una estancia que sirve de almacén de viejo. Y tan gemelas ambas portadas, que la una ha servido para ilustrar a la otra. Mejor conservada la actualmente descubierta, con cuatro capiteles románicos en buena conservación que servirán para restaurar los de ambas portadas.

La ahora descubierta es la confirmación clarísima de un estilo, de una época y hasta de unas fechas artísticas. Es un delicioso gótico de transición, cisterciense, languedociano; gemelo asimismo del Monasterio de Valbuena. Es la fábrica del abad y canciller de San Fernando.

La aparición de esta portada señala ya en firme la recuperación para Valladolid de un patrimonio gótico de principios del XIII, agazapado con timidez todavía y con temblores a las faldas del coloso herreriano.

VICENTE RODRÍGUEZ VALENCIA

UN SAN PEDRO DE ALCANTARA, DE MENA, EN LAS BRIGIDAS

Se trata de una bella escultura, de madera policromada, que mide 0,72 m. de alto, sin contar aureola ni peana. Viste el santo hábito franciscano, remendado, y ciñe su cintura una cuerda, que sustituye al cordón de la orden. Talla y policromía traducen fielmente la calidad burda y áspera del paño. Ligeramente avanzada la pierna izquierda, asoman bajo el hábito los pies descalzos del santo. Está en actitud de escribir al dictado de la inspiración divina, con el libro en su izquierda y la pluma en la derecha. En el libro, imitando los caracteres manuscritos, se lee: "Finalmente todo ha de ser causa pa(ra que) te vayas a Dios sin que nadie te d(etenga) en el Camino...". El canto rojo del libro y los cierres, constituídos por pequeños cordoncitos, acentúan la profunda nota realista de esta imagen.

Pero es en rostro y manos donde alcanza su punto culminante la maestría del escultor. Sus manos, nerviosas, son de dedos huesudos, afilados. Ellas dejan ver ya la delgadez extrema de ese cuerpo que, en frase de Santa Teresa, no parecía sino hecho de raíces. Capta esta escultura la doble condición de asceta y místico de San Pedro de Alcántara. Debajo de la piel se dibuja nítidamente la calavera: se acusan los pómulos, el mentón, y todo es a la vez energía y dulzura. Si el perfil de la nariz —levemente aguileña—, el rictus de la boca —de labios delgados y fuerte trazo—, las arrugas y ceño de la frente, denotan la energía del hombre que declaró en vida guerra a su cuerpo a cambio de gozar de paz en la otra; la mirada extática encierra la dulzura, que al mismo tiempo le caracteriza, y revela el arrobamiento de la contemplación. Una escultura así estimamos que únicamente pudo haber salido de las manos de Pedro de Mena, quien, con difícil realismo, acertó a dar la mágica visión que del santo extremeño nos ofrecen sus biógrafos y contemporáneos. Pues nadie como Mena supo hacer sensible el tipo humano de San Pedro de Alcántara, poniéndonos ante su presencia física y espiritual, de golpe.

Dentro de la rica serie iconográfica de San Pedro de Alcántara que —ya documentada, ya como atribución— figura en la obra de Mena, considera Orueta cabeza de serie el San Pedro Alcántara de la Colección de la Marquesa de Villadarias¹. Con él guarda estrecha relación el de las Brígidas. De los otros conocidos, los que más se le aproximan son el que fue propiedad del presbítero D. José Baret, el del Museo de Barcelona², el de la iglesia de San Antón de Granada³ y el de la iglesia de San Juan Bautista, de Vélez-Málaga⁴, apartándose ya, en cambio, en mucho mayor grado el de la iglesia de San Francisco de Córdoba⁵ y el de la iglesia de los Santos Mártires, de Málaga⁶.

El San Pedro Alcántara de las Brígidas dispone los pliegues del hábito de un modo sencillo y natural, semejante al que ofrece

¹ *La vida y la obra de Pedro de Mena y Medrano*, Madrid, 1914, p. 156 y ss.

² Ya sean estas esculturas —la que fue propiedad de D. José Baret y la del Museo de Barcelona— dos o la misma, como sospecha ORUETA (*O. c.*, pp. 161 a 163, figs. 52 y 53).

³ Vid. ORUETA: *O. c.*, p. 193, fig. 81.

⁴ Vid. ORUETA: *O. c.*, p. 254, figs. 140 y 141.

⁵ Vid. ORUETA: *O. c.*, p. 209, fig. 97.

⁶ Vid. ORUETA: *O. c.*, pp. 253-254, fig. 139.

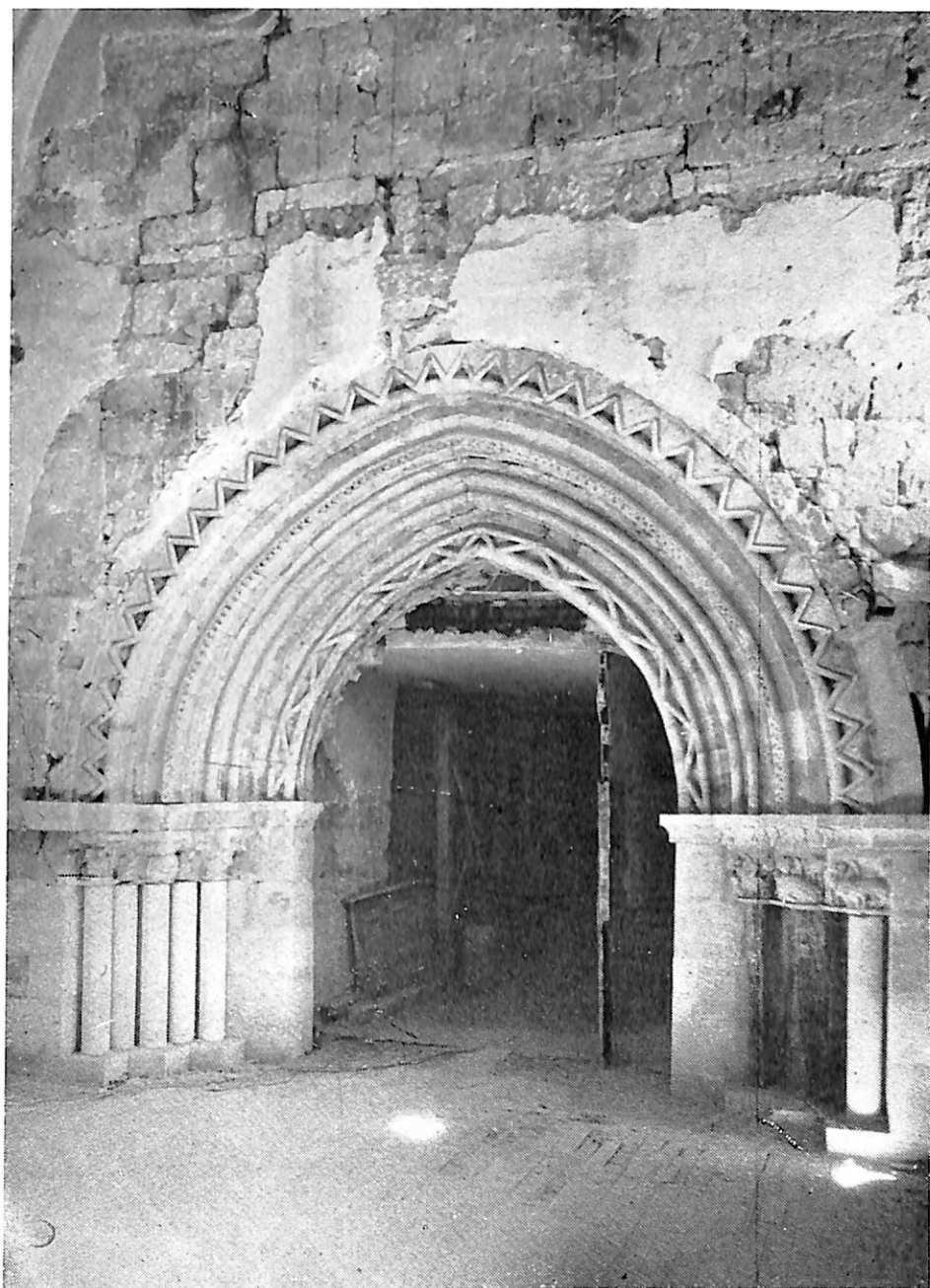
el de la Marquesa de Villadarias, si bien con alguna mayor complicación —dentro de la sencillez— debido al movimiento que aquí se ha dado a la figura. Desde este punto de vista, es un término medio entre la absoluta sencillez del de la Marquesa de Villadarias y la elegancia de líneas del de la iglesia de Vélez-Málaga. Y, aunque el rostro de San Pedro de Alcántara, como retrato de un mismo modelo, lo repite Mena con ligeras variantes en todas sus esculturas del santo, el de las Brígidas destaca por su fuerza y energía. Cobran, así, singular realce el pliegue descendente de la nariz a la comisura de los labios, las arrugas de las sienes, de las mejillas, de la mandíbula y, sobre todo, las tan características y menudas del cuello, que evocan la corteza del tronco de un viejo árbol.

Si los restantes San Pedro Alcántara de Mena están, la pluma en alto, la mirada perdida o dirigida hacia arriba, escuchando la voz del cielo; una leve particularidad distingue al de las Brígidas, que está en el acto mismo de escribir, la cabeza vuelta hacia la paloma del Espíritu Santo. La peana es de la época. Tanto, en cambio, la aureola como la paloma —sujeta ésta por un alambre y de pésima talla— son, lo mismo que la pluma, elementos que debieron de sustituir a otros primitivos ⁷.

No conocemos dato alguno acerca de esta escultura que las monjas han tenido la amabilidad de enseñarnos, ya que es clausura y la tienen en el coro. No sería de extrañar fuese encargo del convento, dada la gran devoción que pronto despertó San Pedro de Alcántara y, máxime, recordando que la fundadora de las Brígidas, D.^a Marina de Escobar, tuvo trato con Santa Teresa ⁸, de quien fue confesor

⁷ El alambre que sostiene la paloma está sujeto al brazo del santo con unos clavos puestos de cualquier modo que, afortunadamente, aunque dañaron la escultura, no produjeron grandes deterioros.

⁸ Sobre la fundación del convento de las Brígidas y su fundadora pueden verse: JOSÉ M.^a QUADRADO: *Valladolid, Palencia y Zamora*, Barcelona, 1885, p. 171; JUAN JOSÉ MARTÍN GONZÁLEZ: *Guía histórico-artística de Valladolid*, Valladolid, 2.^a ed., pp. 78-79; GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID: *Valladolid. Sus recuerdos y sus grandezas*, Valladolid, 1900, I, p. 519 y 1901, II, p. 371; GARCÍA-VALLADOLID: *Compendio histórico-descriptivo y guía general de Valladolid*, Valladolid, 1922, p. 70; RÓMULO GALLARDO: *Manual histórico-descriptivo de Valladolid*, Valladolid, 1861, pp. 204-205; AGAPITO Y REVILLA: *Las calles de Valladolid*, Valladolid, 1937, pp. 414 y 136; MANUEL RUBIO Y BORRÁS: *Nueva guía de Valladolid*, Valladolid, 1895, p. 81; GRATINIANO NIETO: *Valladolid*, Barcelona, 1954, p. 125; ANTOLÍNEZ DE BURGOS: *Historia de Valladolid*, Valladolid, 1887, p. 381; MATÍAS SANGRADOR Y VÍTORES: *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid*, Valladolid, 1854, II, pp. 353 y 392.



Portada de la antigua Colegiata de Valladolid, del lado del claustro



San Pedro de Alcántara (Las Brígidas, Valladolid).

por algún tiempo el santo extremeño. Mas, como quiera que sea, nosotros nos inclinamos a incluirlo en la obra de Mena y a situarlo cronológicamente en la proximidad del San Pedro de Alcántara de la Marquesa de Villadarias, cuya proximidad asimismo goza —si no supera— en calidad escultórica. Y sirvan también de recuerdo a la figura del santo en su cuarto centenario estas palabras.

JESÚS M.^a CAAMAÑO